

enterrado, y porque la carne mostraba ser de cuerpo viuo, y tan colorada en algunas partes de la pierna, que parecia sangre. Y tambien le vi la cabeza, y rostro muy desfigurado, aunque entero; y todos los arriba dichos, se asomaron sobre el tabique, y vieron, y testificaron lo mismo que yo, con grande admiracion. Lo qual pasado, el dicho nuestro Padre Provincial mandó, no se tocasse al cuerpo, hasta dar noticia al Ilustrissimo señor Obispo, y embolviendo las piernas en vn pedazo de sayal nuevo, mandò lo cubriesen con la misma cal, y tierra, que de la Sepultura avian sacado, hasta que su Reuerencia mandasse otra cosa, y assi se hizo; mandòme á mi lo diessse por fé, y testimonio verdadero, á todos los que este recaudo vieren, que todo lo que aqui he dicho, passa assi; y es assi verdad, sin añadir, ni quitar ninguna cosa de lo que por mis propios ojos vi, y con mis manos toqué; y juro *in verbo Sacerdotis*, que es assi verdad, en cuyo testimonio, doy este firmado de mi nombre. A lo qual se hallaron presentes por testigos todos los Religiosos arriba nombrados; los quales, ó los mas dellos, juntamente con el Padre Provincial, y dicho Guardian, lo firmaron aqui de sus nombres, certificando ser assi verdad, como va escrito. Dado en

este

este dicho Convento de los Angeles oy Jueves, veinte de Julio de mil y seiscientos años.

CAPITULO IX.

Como fue desenterrado segunda vez el cuerpo del Venerable Padre Aparicio, y de las cosas maravillosas, que se vieron en sus Reliquias.

Assi estuvo el Venerable cuerpo otros dos años, hasta que á veinte y nueve de Junio, dia de los gloriosos Apostoles San Pedro, y San Pablo, del año de mil seiscientos y dos, con orden, y asistencia del Comisario General, Provincial, y Definitorio se descubrió segunda vez, y se hallò incorrupto, fresco, tratable, y blando, como la primera vez le avian visto, y con sangre reciente, y fresca, y con buen olor dentro del vientre, que le abrieron antes de enterrarle (como queda dicho) y por la cisura que tenia hecha, le sacaron vn azecito de yerbabuena, sin marchitar, con las ojas enteras, y frescas, al cabo de dos años, y medio que se le avian puesto. Y juró el Reverendo Padre Provincial Fray Buenaventura de Paredes, aver visto ocularmente, que por las dichas cisuras del vientre le entraban

ban paños, y los sacaban ensangrentados; y que tambien viò, que vn Cirujano con vna lançeta de su oficio, dió dos, ò tres fajaduras en el dicho cuerpo, las dos debaxo de los pechos, y la otra en vn muslo, en donde el muy Reuerendo Padre Comisario General entró los dedos, y los sacó jugosos, y aun con sangre, de manera que fue necessario limpiarselos; y otro de los circunstantes le entrò vn dedo embuelto en vn pedazito de tafetan amarillo en la cisura del muslo, y tambien lo sacò manchado en sangre. Doña Ana Mercado, que tuvo noticia del suceso, desseando tener alguna Reliquia del Venerable Padre, diò vn pañuelo à vn Religioso, y le rogò, que lo entrasse en el pecho del Venerable Padre, y aviendolo entrado, salió dicho paño con vn olor suavissimo, y con cinco, ó seis manchas de sangre reciente, fina, y colorada, como que la huviessen sacado de vn cuerpo viuo. La cabeza estaba entera con su piel, carne, cabellos, y barba (aunque separada como dicho es) y vn Religioso imprudentemente devoto la cogió ocultamente, y llevó á la Celda, donde con indiscreta devocion la desolló, y descarnó, por quedarle con estas Reliquias. Conque por manos humanas, y no por corrupcion natural quedó hecha calavera, como

como oy està, sin noticiar al Prelado, el qual lo sintió gravemente, quando lo supo que ya no tenia remedio, y castigò con severidad al dicho Religioso. Causó mucha admiracion à los que presentes se hallaron, ver que de mucha cantidad de lienços, y pedazos de tafetan, que le tocaban en las cisuras, y entraban en el interior lugar de los intestinos, los mas salian manchados en aquella sangre aguanosa, que parece era licor perenne, pues con tanto que sacaban, aun no se acababan de enjugar las carnes, lo qual, advertidas las circunstancias de mas de dos años, y medio que estaba enterrado, no podia provenir de causa natural.

Reconocido todo lo dicho, fue el Padre Guardian del Convento, Fray Pedro de Castañeda, aver al señor Obispo Don Diego Romano, y le entregò vn memorial, pidiendo juridicamente mandasse su señoria Ilustrissima ver, y registrar el cuerpo del Venerable Padre Fray Sebastian de Aparicio, su milagrosa integridad, è incorrupcion, y demás circunstancias admirables, y darle testimonio de todo. Para lo qual fue en persona dicho señor Obispo al Convento, visitò, y registrò dicho cuerpo, y en su presencia entraron algunos paños de lienço en el vientre, y los sacaron llenos

lLENOS de sangre fresca, como pudieran de vn cuerpo vino, los quales despedian de si vn olor suavissimo muy diferente de los olores naturales, que ordinariamente se perciben, lo qual causó la admiracion debida, y su Ilustrissima mandò dar el testimonio que se le pedia. Hechas estas diligencias, los Prelados de la Religion depositaron el cuerpo assi con la cabeza separada, en vna caja de madera tum-bada, aforrada de oja delata, y barreteada de hierro, la qual se cerró con tres llaves, y se colocò en vn hueco, que ay entre la pared, y las espaldas del Altar de nuestro Padre San Francisco, que está en la Capilla Mayor al lado de la Epistola, el primero como se entra de la ante Sacristia á la Iglesia á mano izquierda, el qual Altar, y Entierro es de vnos Cavaleros de la Puebla llamados los Ytalas, y Gorospis.

Para signo exterior de que de trás de aquel Altar estaba el cuerpo del Venerable Padre, se hizo vna Imagen suya de talla, hincado de rodillas, y se puso á los pies de nuestro Padre San Francisco, el qual le tenia puesta la mano sobre la cabeza, pero la dicha Imagen sin laureola, ni resplandor, ni otra divisa de santidad, sino como se suele poner á los pies de vn Santo la estatua, retrato, ò esfigie de qualquie-

ra hombre, à cuyas expensas, ò por cuya devocion se hizo el Altar, se fabricó la Iglesia, ò se pintò el lienço. Y sucedió vna cosa maravillosa, y fue, que baxando el Sacristan Fray Francisco de Fontidueñas á la Iglesia vna noche, halló que la dicha talla del Padre Aparicio se avia passado de este Altar, en que la pusieron, al de nuestra Señora la Conquistadora, que estaba enfrente en el otro lado de la Iglesia, inmediato al Presbiterio del Altar Mayor, y de tras del qual avia sido sepultado su cuerpo. Y para esto la mano de nuestro Padre San Francisco, que estaba assentada de plano sobre la cabeza del Venerable Padre, la avia leuantado mas de tres dedos, y la tenia de canto, mostrando la palma, como que la alçó para que saliesse Aparicio, y assi se le ha quedado hasta oy, en demonstracion del prodigio. Y aun es tradicion antigua entre los Religiosos, que este suceso fue prevenido con otro no menos admirable, como fue, que quando dicho Sacristan entró en la Iglesia, vió moverse las lamparas de vn lado à otro, y examinando la causa de este irregular movimiento, que no avia natural, de que procediesse, pues ni temblaba la tierra (como suele) ni podia entrar viento fuerte, que las moviesse, por estar cerradas las puertas, y ventanas,

Milagros del Venerable

entonces hechò menos la Imagen del Venerable Padre. El fin de esta accion tan maravillosa no lo podemos saber; pero la piedad Christiana podrà discurrir muchos soberanos misterios. Despues el año de mil seiscientos y sesenta y quatro, se publicò por el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisicion de este Reyno el Decreto del señor Papa Urbano Octavo, que mandaba no se diessse culto à las personas, que huviessen muerto con opinion de santidad, que no estuviessen Canonizadas, ò Beatificadas; y aunque el estar la dicha Imagen del Venerable Aparicio en la forma referida, no era por modo de culto, ni se tenia por tal, con todo lo retirò la Religion, y se quitò de aquel lugar en que estaba, hasta tanto que la Iglesia determine otra cosa.

Puesto el Venerable cuerpo en este lugar, començò à dar nuevas muestras, de quan agradable avia sido à Dios la alma, que le avia habitado, porque (como dize el Apostol San Pablo) somos buen olor de Christo para Dios en aquellos que se salvà. Este olor Christiano se mostraba en el cuerpo de Aparicio, porque estando el Comisario General, que gobernaba estas Provincias, Fray Juan de Siella arrimado al Altar de nuestro Padre San Francisco (en cuyas espaldas estaba el cuerpo del

Venerable Padre) leyó vna relacion de la Beatificacion del Beato Fray Jacome de la Marca, que entonces avia llegado à este Reyno, y delante de dicho Padre Comisario, y de otras muchas personas, que estaban presentes, començò en aquel punto vn olor tan suave, y fragante, que à todos consolaba, y ninguno pudo determinar, à que olor de la tierra se assimilaba, ni vn Medico que se hallò alli, pudo juzgarlo; el qual olor perseverò por espacio de mas de cincuenta dias, sin interrupcion de dia, ni de noche, en toda la Iglesia, ante Sacristia, y Claustro, y tan penetrado en las paredes, y suelo, que por tener experiencia, levantò el Padre Fray Alonso de Zepeda por dos, ò tres vezes vn ladrillo, que estaba descompuesto en el suelo, y de alli salia con mas vehemencia; y dicho Padre, y otros muchos Religiosos llegaron à oler la pared de la ante Sacristia, en aquella parte que corresponde al lugar, donde estaba el Venerable cuerpo, y era notable la fragancia, y consuelo, que en ello recibian: donde piadosamente se puede discurrir, que exhalar tal fragancia, en ocasion que se refirió la Beatificacion de vn Hermano de Aparicio, fue excitar el animo del Prelado, y de los demás Fieles, para que sollicitassen la fuya, y venerassen todos el olor de sus virtudes,

des. El Padre Guardian Fray Pedro de Castañeda testificò tambien, que muchas vezes estando cerca del dicho cuerpo, avia percebido esta fragrançia, y olor sobrenatural, particularmente vna vez, que estava presente Ambrosio de Pifa, el qual dixo que avia dos años que avia perdido el olfato, y se avia privado del, y en esta ocasion sintió el fragrançe olor, que salia de la Sepultura del Venerable Padre, que fue nueva maravilla oler el que antes no olia.

El muy Reuerendo Padre Presentado Fray Agustin Hernandez, del Orden de nuestro Padre Santo Domingo, Prior Provincial en la Provincia de los Santos Angeles de la Puebla, fue vn Varon Insigne en virtudes, y murió con opinion de Justo, y Santo, como lo dixo el Orador, que predicò el Sermon de sus honras, en que refirió, que quando niño le llevó su madre en brazos à el Convento de nuestro Padre San Francisco, para ponerle vn habito de devocion, en honra de nuestro Santissimo Patriarca, ante cuyo Altar se hincó de rodillas, y à el tiempo de vestirle el habito, delante de la mayor parte de la Comunidad, que estava presente, començò el cuerpo del Venerable Padre Aparicio à estremecerse dentro de la Vrna, en que estava de tras del dicho Altar,

Altar, y fue tanto el estrepito que hizo, que puso en admiracion, y espanto à todos los circunstantes, donde les motivó para que cada vno discurriese lo que su piedad le dictaba. Mas aora seguido ya el efecto, parece que con seguridad podemos entender, que el cuerpo muerto de Aparicio profetizó (como los guesfos del Santo Patriarca Joseph) la virtud, y santidad futura del niño.

No solo en el cuerpo entero se experimentaron prodigios, sino tambien en sus partes, y pedazos divididos se vieron muchas maravillas, como lo diràn los sucesos siguientes.

Vn Cirujano diò vn pedazo de carne de la yema de vn dedo del Siervo de Dios, embuelta en vn pedazito de sus paños menores, que le avian servido en vida, al Padre Guardian de Santa Barbara Fray Juan de Santa Ana, el qual la recibió con mucha estimacion por muy gran Reliquia, y auiendola atendido con cuydado, vió que estava blanca la carne, transparente, y sin señal alguna de fangre: guardola, y despues de averla tenido consigo alguno dias, por modo de recreacion de espiritu le diò voluntad de bolverla aver, para alabar à Dios nuestro Señor, y auiendola desembuelto, halló que estava pegada la carne à el liençecito de los paños menores, y assi

H lo

*Et ossa ipsius
visitata sunt,
& post mortem
Prophetauerunt.
Eccl. cap. 49.
num. 18.*

*Sale sangre
prodigiosa
de vn peda-
zo de dedo.*